

Profecías para 2026: Lo Que Viene y Cómo Prepararnos // **Miguel Díez**

Redención y profecías cumplidas en Jesucristo

La natividad anuncia la visita y redención de Dios a su pueblo. Zacarías, padre de Juan el Bautista, profetizó acerca de Jesucristo como el salvador que nos rescata y redime del pecado y del derecho legal que Satanás tenía sobre la humanidad. Esta redención no es improvisada, sino eterna, ya que Dios nos amó y escogió antes de la fundación del mundo, incluso antes de que fuéramos concebidos.

Jesucristo es el poderoso salvador levantado en la casa de David. Los profetas y apóstoles hablaron de Él y también profetizaron sobre nuestros tiempos, y hoy somos participantes de esos cumplimientos proféticos que nos alcanzan como pueblo redimido y apartado para Dios.

El cumplimiento profético y el horizonte del año 2026

Una de las promesas centrales es la salvación de nuestros enemigos, una obra ya realizada en Cristo y que se manifestará plenamente. Esta salvación se enmarca dentro del pacto de misericordia que Dios hizo con Abraham, jurando librnarnos para que le sirvamos sin temor, aun en medio de ataques y persecuciones.

Aunque el enemigo ha intentado infundir miedo, no lo ha logrado. El pueblo de Dios ha servido con gozo y seguirá

haciéndolo, sostenido por la gracia y el poder del Espíritu Santo. El Señor ha preparado el camino de nuestra peregrinación con abundante gracia, perdón de pecados y conocimiento de salvación. Aunque el año 2026 será difícil para muchos, para los creyentes será mejor, porque Dios lleva a sus hijos de triunfo en triunfo.

Juicio, misericordia y restauración

Todo tiene su tiempo, y el 2026 traerá cambios profundos. Habrá juicio, bendición y también consecuencias para quienes rechazan el temor de Dios. Se afirma que Dios, como Dios de vida, traerá consecuencias graves para quienes persisten en prácticas contrarias a su voluntad si no hay arrepentimiento, pero también se anuncia un tiempo de restauración para los que han sufrido y para quienes han perdido gracia, unción o autoridad.

Será un tiempo donde se cumplirá la ley de la siembra y la cosecha, tanto a nivel personal como en naciones y gobiernos. Sin embargo, siempre existe la posibilidad de intervención divina mediante la confesión, el arrepentimiento y el perdón en Jesucristo.

La responsabilidad de los siervos de Dios

Los siervos de Dios tienen una gran responsabilidad: anunciar exhortación, justicia y verdad. El juicio de Dios es justo y equilibrado, y cuando alguien es hallado falto, su autoridad puede ser quitada. Se recuerda que Dios pesa en balanza a gobernantes y autoridades, y que aquellos dirigidos por el espíritu del anticristo perderán su poder.

La justicia divina es selectiva y direccional. Dios envía bendición o corrección conforme a su voluntad, y cada persona o nación recibe según sus obras. Por eso, el llamado es a

mantenerse fieles y obedientes, cumpliendo el rol de atalayas.

Juicios selectivos y señales en las naciones

Se anuncian juicios selectivos sobre ciudades y países que persisten en la mentira y la rebelión contra Dios. Inundaciones, granizo, terremotos y erupciones volcánicas son descritos como señales de advertencia y de justicia divina. Estos eventos buscan confrontar al ser humano con la verdad y llevar a muchos al arrepentimiento.

Dios no desea la muerte del impío, sino que se vuelva a Él y viva. Aun en medio del juicio, su misericordia sigue llamando a los corazones.

Justicia divina y procesos políticos

El año 2026 es presentado como un año de verdadera justicia de Dios, incluso en el ámbito político. Se mencionan elecciones en distintos países y regiones, con la convicción de que Dios interviene para evitar injusticias, abusos de poder y mayorías absolutas que gobiernen sin sabiduría.

La justicia engrandece a las naciones, mientras que el pecado las afrenta. Por eso, se hace un llamado a orar por los países, para que haya misericordia, rectitud y ausencia de fraude, y para que los pueblos sean guiados hacia caminos de verdad.

Arrepentimiento y verdadera libertad en Cristo

La libertad no proviene de la religión, sino de Jesucristo. El

que practica la justicia es justo, y el que vive en el pecado es esclavo del pecado. El llamado es al arrepentimiento genuino y a permitir que Dios transforme la vida, dejando atrás la tibieza, el egoísmo y los proyectos personales para abrazar completamente el propósito de Dios.

El nacido de Dios no practica el pecado de forma deliberada, porque la simiente divina permanece en él. Esto produce una vida que aborrece el pecado y busca agradar a Dios en todo.

Amor fraternal y crecimiento espiritual

El amor entre hermanos es una señal clara de pertenecer a Dios. No hay justicia sin amor, ni amor verdadero sin justicia. Este amor debe crecer y fortalecerse constantemente, porque todo lo que no crece se estanca.

Quien sigue la justicia y la misericordia hallará vida, honra y bendición. Esta es una promesa viva para quienes deciden caminar conforme al corazón de Dios.

Restauración, cosecha y paz verdadera

Después de un tiempo de pruebas, calumnias y juicios, se profetiza restauración y victoria. La paz que Dios da no es como la del mundo; es shalom, una paz que nace de la unión entre la verdad, la justicia y la misericordia.

La tierra dará su fruto, no solo material, sino espiritual. Habrá abundancia de frutos del Espíritu Santo, y Dios abrirá caminos, cerrará peligros y guiará a su pueblo por sendas seguras.

Operación rescate de la oveja perdida

El 2026 es presentado como un año de gran rescate espiritual. Muchas ovejas perdidas volverán a los rediles. Dios mismo las busca y quiere usar a su pueblo como instrumentos para rescatarlas, sanarlas, fortalecerlas y restaurarlas.

Este será un tiempo de gran cosecha, donde los descarriados regresarán, los quebrantados serán vendados y los débiles fortalecidos. Dios apacentará con justicia a los que rescate.

Reedificación y valle de bendiciones

Se anuncia un tiempo de reedificación de ruinas, tanto físicas como espirituales. Se cumplirán promesas de restauración, honra y provisión. En lugar de confusión y deshonra, habrá doble honra y gozo perpetuo.

El 2026 es proclamado como un valle de bendiciones, renovación y justicia, donde Dios hará brotar alabanza delante de las naciones y confirmará a su pueblo como linaje bendito.

Honra, identidad y llamado final

Solo el limpio de manos y puro de corazón puede subir al monte del Señor y recibir bendición y justicia. El llamado final es a levantar la cabeza con honra, no por orgullo, sino porque Cristo es la cabeza del creyente.

Las puertas eternas, los que han recibido vida eterna en Cristo, están llamadas a abrirse para que entre el Rey de gloria. Así, el pueblo de Dios puede mirar el 2026 con esperanza, provisión, gozo y gloria santa, viviendo únicamente para la gloria de Dios.